

balance del gobierno democristiano

Para hacer un análisis objetivo y justo del Gobierno demócrata cristiano y sus resultados, debemos recordar previamente las circunstancias históricas imperantes en Chile y vigentes en el ámbito internacional a la época de su victoria.

En Chile, la restauración reaccionaria alessandrista había fracasado estrepitosamente. Los viejos y tradicionales partidos oligárquicos eran incapaces de afrontar solos e independientes la lucha contra el Movimiento Popular, en vigoroso ascenso.

El triunfo electoral de Oscar Naranjo en Curicó, contribuyó poderosamente a disipar los últimos vestigios de duda en los cerebros reaccionarios.

La unidad era la única alternativa de victoria de las fuerzas sostenedoras del status capitalista. La división inevitablemente las conduciría al desastre y abriría las puertas a un auténtico proceso revolucionario, de incalculables proyecciones sociales.

Frente a estos hechos, la Derecha optó por el único camino que le cabía: apoyar la candidatura presidencial de Eduardo Frei.

FREI, CANDIDATO DE LA REACCION Y DEL IMPERIALISMO

Internacionalmente, la candidatura demócrata cristiana aparece poco

después de que el imperialismo norteamericano lanzó su ofensiva reformista expresada en la Alianza para el Progreso, como respuesta al tremendo impacto provocado en los medios latinoamericanos por la brillante victoria de la Revolución Socialista Cubana. Cuba obligó al imperialismo a cambiar su estrategia en América y a buscar nuevas organizaciones políticas, más acordes con las inmensas exigencias de la hora presente para evitar la insurrección continental.

Frei venía como anillo al dedo a las pretensiones de los imperialistas. Y la nueva estrategia reformista del imperialismo interpretaba cabalmente las aspiraciones programáticas de la Democracia Cristiana. Así, Frei devino en el candidato de la reacción chilena y del imperialismo norteamericano.

Pero aún más: la Iglesia Católica también estaba viviendo un vasto proceso de transformaciones en su estructura doblemente milenaria.

Así fue como Frei llegó a ser candidato obligado de la reacción chilena, del imperialismo americano y de la Iglesia Católica. Todos ellos pusieron el tremendo peso de sus gigantescos medios económicos y de su no despreciable influencia espiritual, en favor del candidato demócrata cristiano.

Aún antes de ser elegido Presidente, el señor Frei, nadie pudo ignorar el carácter ambiguo que tendría su Gobierno: ambiguo, por las fuerzas políticas que lo eligieron; ambiguo, por los sectores económicos que lo apoyaron; ambiguo, por la ideología confusa que profesa; ambiguo, porque definiéndose como anticapitalista y antimperialista, fundamenta su acción en la empresa privada y sobrevive exclusivamente por la dádiva imperialista; ambiguo, porque, alzándose como alternativa revolucionaria, su verdadero objetivo histórico precisamente es contener el proceso revolucionario y defender el status capitalista imperante en América. Y, por último, la mayor razón de su ambigüedad está en su carácter reformista.

CONTENIDO Y FRACASO DEL REFORMISMO

El reformismo es la resultante de la influencia del pensamiento de Izquierda en los partidos reaccionarios, y la de éstos en la ideología izquierdista. Precisamente los ideólogos demócratas cristianos tratan de colocarse en el fiel de la balanza entre socialismo revolucionario y capitalismo reaccionario. Dicen no adherir a ninguna de las dos formas de vida actual, o mejor dicho, están contra las dos. Y para demostrarlo, profesan una suerte de "socialismo comunitario" que nadie, hasta la fecha, ha logrado definir. Parangoneando la frase bíblica decimos: "más fácil le será a un camello atravesar por el ojo de una aguja que a un demócrata cristiano dar una respuesta precisa y clara de algo".

Sin embargo, si descendemos del obscuro y nebuloso mundo de las galimatías intelectualistas de los ideólogos demócratas cristianos a la fría y objetiva realidad de los hechos, nos encontramos con que el Gobierno de la democracia cristiana propende, al margen de toda palabrería hueca e insustancial, a mantener el sistema de vida capitalista y convivir amistosamente con el imperialismo.

Hemos caracterizado a la Democracia Cristiana como una fuerza esencialmente reformista.

El reformismo es un producto de las sociedades burguesas, así como el revisionismo es una tendencia originada dentro de las sociedades socialistas. El reformismo puede ser de derecha o de izquierda. El reformismo de derecha pretende en lo esencial sal-

dad capitalista; pero lo hace, no para salvar el tambaleante régimen democrático burgués, sino, para agudizar sus contradicciones internas y abrir cauce a un auténtico proceso revolucionario.

A nuestro juicio, en América, ambas tendencias reformistas han fracasado. El caso de los partidos reformistas europeos es diferente y sería materia de otro análisis.

Por eso, los socialistas pensamos que ya no es posible revivir etapas definitivamente superadas en el proceso social y político chileno. Y en consecuencia, jamás volveremos a integrar gobiernos de colaboración de clases, ni apuntalar una decrepita sociedad burguesa, incapaz de subsistir y desarrollarse por sí misma; ni mucho menos introducir en ella injertos híbridos de tipo socialista. En esta forma, además de desprestigiar nuestras propias ideas, pasamos también a ser responsables del desastre nacional, del estancamiento económico, de los contubernios politiqueros y de la miseria y de la injusticia creciente.

En definitiva, el reformismo favorece a las fuerzas reaccionarias y compromete a los partidos de vanguardia en los sucios juegos de hacer política de derecha con partidos de izquierda.

EL PARTIDO RADICAL Y LA DEMOCRACIA CRISTIANA, DOS VARIANTES DEL REFORMISMO DE DERECHA

En Chile, representantes conspicuos de la posición reformista de Derecha son los Partidos Radical y Demócrata Cristiano. Jamás

ha pretendido el Partido Radical ni lo pretende la Democracia Cristiana, sustituir el régimen capitalista por otro. Sólo aspiran a limar sus aristas, exageradamente deshumanizadas. Sin embargo, es necesario anotar diferencias importantes entre el reformismo laico de los radicales en su primera etapa y el reformismo clerical de la Democracia Cristiana.

El reformismo radical alcanzó el poder, enfrentándose en histórica y gigantesca lucha con las viejas fuerzas oligárquicas, con prescindencia del apoyo imperialista y contra las pretensiones clericales.

Integró su Gobierno con partidos populares y le dio un carácter laico y nacionalista en la primera etapa de su gestión pública.

En cambio, el reformismo demócrata cristiano asume el poder, no en lucha, sino apoyado por los viejos partidos reaccionarios, financiado por el imperialismo norteamericano, apuntalado por la Iglesia Católica. Integran su Gobierno los sectores tradicionales de la plutocracia e imprimen a su acción pública un acentuado carácter confesional y profundamente desnacionalizador.

La CORFO y los convenios del cobre —vigas maestras de los dos

principales períodos reformistas vividos por Chile en los últimos treinta años— son elocuentes símbolos de ambos procesos.

La CORFO y sus hijas, la CAP, la ENAP, la ENDESA y la IANSA, son creaciones del genio chileno, nacidas en Chile, concebidas por técnicos chilenos y financiadas con el sacrificio del pueblo chileno.

En cambio, los convenios del cobre son creación de las empresas norteamericanas, como lo certificó en la Comisión de Hacienda del Senado, el Gerente de la Braden Copper. Nacidos y redactados en las suntuosas oficinas de la Anaconda, la Braden y Cerro Corporation, en los Estados Unidos, constituyen el más inaudito acto de desnacionalización vivido por el país. Ningún gobierno, ni aun el más reaccionario, se había atrevido a vender la soberanía nacional, sobre nuestra principal riqueza básica, por 20 AÑOS; a transformar a un país, a una nación, en simple socio minoritario de dos monopolios extranjeros, a garantizarle a estos imperios, con sólo un capital amortizado de 250 MILLONES DE DOLARES, la fantástica utilidad de 4 MIL MILLONES DE DOLARES en 20 años, y a transformar al Estado en tutor de intereses extranjeros y bastardo guardián de utilidades robadas al patrimonio nacional.

El Gobierno demócrata cristiano no es el primer gobierno reformista en Chile: es el último de un ciclo iniciado en 1938, con el advenimiento al poder del Frente Popular. El Frente Popular fue un producto de la estrategia mundial reformista de los partidos comunistas para enfrentar al fascismo. De allí el carácter positivo que jugó en sus inicios en el proceso social chileno.

En cambio, el triunfo de la Democracia Cristiana es el fruto de una estrategia reformista impuesta por el imperialismo, aceptada por la reacción chilena y defendida por la Iglesia Católica para hacer frente al creciente empuje de las fuerzas populares.

El origen y contenido de ambos procesos reformistas les concede una resonancia histórica absolutamente diferente en el ámbito nacional. El origen del reformismo triunfante en 1938 fue Moscú, y su objeto fue evitar el triunfo de la reacción fascista; el origen del reformismo victorioso en 1964 fue Washington, y su objeto fue precisamente consolidar una reacción neo-fascista en América.

Lo dicho nos permite configurar cada vez mejor el verdadero carácter de la Democracia Cristiana.

Se trata de un movimiento reformista de derecha, pro-imperialista, declaradamente confesional, apoyado por la burguesía nacional y con poderosos ingredientes fascistas.

Como hemos expresado, los Gobiernos reformistas han venido fracasando estruendosamente en América Latina. Los reformistas de izquierda, Arbenz, Bosch, Goulart, al pretender radicalizar los procesos sociales de sus países, fueron inexorablemente condenados por el Departamento de Estado y por la C. I. A. al destierro político. Los reformistas de derecha, Betancourt, Belaunde Terry y Frei, para poder mantenerse en el poder, concluyen en-

tregándose al imperialismo y transformándose en obedientes servidores del statu quo reinante.

El caso de Chile es particularmente aleccionador, dada la experiencia reformista vivida durante las tres décadas pasadas.

**LA CONSECUENCIA DEL REFORMISMO:
EL ATRASO ECONOMICO-SOCIAL
DE CHILE**

Nuestra tasa promedio de desarrollo durante los últimos 25 años, ha sido sólo de 3,4% y el ingreso por habitante creció apenas en 1,4%, en circunstancias de que América Latina en conjunto, ha marchado a un ritmo promedio de 4,5% a 5%. Es necesario recordar que los países socialistas han avanzado a una velocidad que fluctúa entre el 10% y el 15%.

Según el último estudio de CEPAL, durante el período 60-65, Chile figura en el antepenúltimo lugar de América en materia de desarrollo, detrás de pueblos mucho más atrasados que el nuestro.

C E P A L

AMERICA LATINA: RITMO DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO BRUTO POR PAISES

T A S A S A N U A L E S

Países agrupados según la tasa anual media de crecimiento de su producto bruto por habitante en los años 1960-1965

NICARAGUA	8,9
PANAMA	8,0
EL SALVADOR	7,2
HONDURAS	6,4
PERU	6,3
GUATEMALA	6,0
MEXICO	6,0
VENEZUELA	5,4
BRASIL	4,9
BOLIVIA	4,7
COLOMBIA	4,5
COSTA RICA	4,4
PARAGUAY	4,3
ECUADOR	4,2
ARGENTINA	3,8
CHILE	3,7
REP. DOMINICANA	3,4
HAITI	1,8
URUGUAY	0,3

Proyectadas las cifras hacia quinquenios pasados, no mejoramos nuestra vergonzosa condición de antepenúltimos. Durante los tres últimos quinquenios, Chile siempre caminó a la zaga del bajísimo ritmo de desarrollo, característico de América Latina:

	1950-55	1955-60	1960-65
AMERICA LATINA			
PRODUCTO BRUTO	5 %	4,7%	4,6%
CHILE	4,4%	4,3%	3,5%

Lo anterior demuestra la grave y profunda incapacidad del sistema económico imperante en Chile para lograr metas medianamente satisfactorias de progreso. Y no puede ser de otra manera: el reformismo burgués al pretender hacer cambios y modificaciones en la estructura social y política de un país, manteniendo intocable la estructura económica, conformada por las relaciones de producción capitalista, no hace sino ineficiente y anárquico el sistema democrático burgués.

El reformismo así practicado es esencialmente agitativo no organizativo, anda por las ramas pero no desciende al tronco; promueve aspiraciones, pero no abre caminos para satisfacerlas.

Chile ha financiado su ya larga palabrería demagógica, seudo izquierdizante, politiquera y reformista, mediante dos recursos igualmente nefastos para el desenvolvimiento nacional: la inflación y el endeudamiento externo. En ambos vicios ostentamos el record en América Latina: ninguno de sus países ha llegado a tener un promedio inflacionario tan alto como el nuestro. En el sólo período alessandrino, el endeudamiento superó los 1.500 millones de dólares. Y, sin embargo, mantuvimos el antepenúltimo lugar de América en la carrera por el desarrollo. Algún día la administración alessandrina deberá responder ante la historia del despilfarro y derroche de 1.500 millones de dólares, dilapidados por una oligarquía inepta e incapaz.

El Gobierno de la Democracia Cristiana no lo ha hecho mejor; en 1965, ni siquiera logró superar los miserables promedios que dejó en raquítica herencia el Gobierno de Alessandri, salvo en la actividad industrial.

A continuación, damos a conocer un cuadro de la CEPAL que exhibe el promedio de crecimiento experimentado por los distintos sectores de la actividad económica en el período de la Administración de Alessandri y en el primer año del Gobierno de Frei.

	1960-64	1965
AGRICULTURA	0,3%	1 %
MINERIA	3,0%	0 %
INDUSTRIA	3,8%	5,4%
CONSTRUCCION	13,6%	10 %
ELECTRICIDAD		
GAS Y AGUA	7,4%	5,8%
TOTAL BIENES		
Y SERVICIOS BASICOS	4,5%	3,9%

Según los demócrata cristianos, el Gobierno anterior fue un rotundo fracaso. ¿Cómo podríamos calificar nosotros el de ellos si ni siquiera consiguen superar "los fracasados niveles" del anterior?

Las perspectivas para el presente año 1966 y para el próximo 1967 son aún peores: la política antinflacionista ha fracasado; el nivel de vida será muy superior al previsto por el Gobierno. Según palabras textuales del Ministro de Hacienda, "a pesar de la ayuda exterior y del notable mejoramiento del precio del cobre, por instrucción del Presidente de la República debe reducirse el presupuesto de este año en la suma de 240 millones de escudos". También según propia confesión del Ministro de Hacienda, el déficit de la Caja Fiscal es superior a 250 millones de escudos; la deuda fiscal con los organismos de previsión excede los 100 millones de escudos; las cuentas con los proveedores fiscales están impagas según éstos desde el mes de mayo.

El señor Torretti, importante plutócrata demócrata cristiano, Presidente de la Cámara Chilena de la Construcción, pronostica 20 mil nuevos cesantes para fines de este año y concluye vaticinando los siguientes hechos: primero, una considerable reducción de las inversiones en las obras públicas a partir del segundo semestre de 1966 y se mantendrán en el curso de 1967; segundo, imposibilidad que se cumplan las metas fijadas en el Plan Habitacional para 1966, con la casi certeza de que no se llegará en 1970, a las 360 mil viviendas que el mismo plan estipula para el presente sexenio; tercero, la cesantía directa de los trabajadores de la construcción alcanzará hacia fines de año una cifra de alrededor de 20 mil. La crisis de la producción agrícola se acentúa día a día y en forma dramática. Así lo comprueba un cuadro en que se demuestra la grave disminución experimentada por los principales rubros de la producción agropecuaria.

COSECHA DE ALIMENTOS

Producción en miles de quintales métricos.

	1964-65	1965-66	Disminución
TRIGO	12.758,9	11.723,9	8,1%
CENTENO	148,9	145,3	2,4%
ARROZ	916,7	822,4	10,3%
LENTEJAS	135,2	104,0	23,1%
ARVEJAS	92,2	89,8	2,6%
GARBANZOS	89,1	55,9	37,3%
PAPAS	7.365,4	6.920,3	6,0%
AJOS	99,4	72,0	27,6%

Habría m as hambre, cesantía y miseria en Chile. Por otra parte, la angustia financiera de miles de ciudadanos se expresa dramáticamente en el exorbitante aumento de letras y cheques protestados. En los cinco primeros meses de 1965, se protestaron 138 millones de escudos en cheques; en los primeros cinco meses de este año, 321 millones, vale decir, casi tres veces m as. En los primeros cinco meses del año pasado, se protestaron 122 millones de escudos en letras; en los cinco primeros meses de este año, 232 millones.

Los impuestos morosos también han aumentado espectacularmente: en 1962, alcanzaban a 59 millones de escudos; en 1963 a 68 millones; en 1964 a 147 millones; en 1965 a 270 millones y en lo que va corrido de este año a 284 millones de escudos.

La inversión nacional decae a pasos agigantados, me remito al pasaje pertinente del último análisis hecho por la CEPAL de la situación económica del país, en 1965: "La inversión total interna, cuyo coeficiente con relación al producto es uno de los más bajos de América Latina (12% en comparación con 16% de un promedio regional) descendió en 1965. Su reducción habría sido de mayor magnitud de no haber mediado el fuerte impulso dado a las actividades productoras, ya que la formación de capital en maquinarias y equipos experiment  una reducción de 7%; y más adelante, agrega: "En lo que toca a los compromisos de bienes de capital, se advierte que, salvo en 1961-1962, el alto nivel de alza de las importaciones no fue aprovechado para acrecentar la cuota representada por las maquinarias y equipos para sectores productivos básicos, aspecto que fue particularmente desfavorable en 1965".

Volvemos a repetir; pésimo fue el gobierno de restauración capitalista de Alessandri: pero resulta que los aspectos más negativos de él han sido superados y excedidos por el actual Gobierno. Si antes invert amos menos en comparación con el resto de América Latina, en 1965 invertimos menos que entonces. Si antes derrochamos dólares en importaciones inútiles, suntuarios o prescindibles, en 1965, este derroche, palabras textuales de la CEPAL, "fue particularmente desfavorable".

Al respecto creo interesante acompañar un cuadro preparado por el periodista y economista Manuel Corvalán, en el que puede observarse el bajísimo porcentaje destinado por nuestro país a las inversiones en comparación con otros países de América Latina. Y es de recalcar que el 14% con que figura Chile en dicho cuadro es equivoco, pues, según acabamos de ver, de conformidad con el informe de CEPAL, el coeficiente desciende a menos del 12%.

RELACION ENTRE NIVELES DE VIDA E INVERSION EN 1964

Inversión de cada país en % del producto nacional bruto

SUECIA	23,4%
ESTADOS UNIDOS	16,8%
ALEMANIA	26,4%
CANADA	23,0%
INGLATERRA	17,6%
SUIZA	29,5%
BELGICA	20,0%
LUXEMBURGO	20,0%
RUSIA	?
FRANCIA	20,9%
NORUEGA	28,7%
ITALIA	21,1%
HOLANDA	25,2%
DINAMARCA	21,6%
AUSTRIA	24,4%
FINLANDIA	27,2%
ESPAÑA	22,8%
CHILE	14,0%
GRECIA	19,1%
PORTUGAL	17,6%
TURQUIA	14,1%

En resumen, el cuadro de la economía nacional no puede ser más deplorable:

- Bancarrota fiscal.
- Quiebra de la política antiinflacionista.
- Baj simas tasas de desarrollo.
- Notorio decaimiento de las inversiones.
- Importante disminución de la producción agropecuaria.
- Reducción de la producción minera.
- Virtual paralización de la construcción.
- Aumento de la Cesantía.
- Exorbitante crecimiento de letras y cheques protestados.
- Nuevos y mayores endeudamientos externos.
- Graves conflictos laborales.
- Ya no se construirán ni siquiera 360 mil casas.
- Ya no se dará tierra ni siquiera a 100 mil campesinos.

EL "REVOLUCIONARIO" FREI PROCLAMA SU ENTREGA AL CAPITALISMO PRIVADO Y AL IMPERIALISMO

El Jefe de Estado conoce el profundo drama que está viviendo Chile. Sabe de la grave crisis que labora muy hondo dentro de la entraña de la nacionalidad, y sabe también que utilizando la actual estructura capitalista-reformista no cabe progreso posible. En consecuencia su Gobierno está condenado irremediabilmente al desastre económico, o cuando más a vejetar en la medianía de las anteriores administraciones. De allí el patético llamado que formulara en el último mensaje Presidencial del 21 de mayo a los capitalistas chilenos para que lo socorrieran. A cambio de su ayuda, los tiente "con sustanciales reducciones en los gravámenes aduaneros para la importación de equipos y maquinarias"; con la "ley de fomento a las exportaciones, que constituirá un instrumento que el Gobierno utilizará para promover el desarrollo de la industria de exportación" con una "nueva línea de crédito por 16 millones de dólares para pagar sus importaciones"; con el proyecto de ley que establece franquicias para la industria motriz; con el proyecto de prórroga de las franquicias ya existentes para la CAP, etc.

No contento con lo anterior, en la página 64 del Mensaje agrega: "Sabemos que hay factores que los empresarios pequeños, medianos y grandes consideran perturbadores. Estos factores deben ser superados y corregidos, y mi firme propósito es lograrlo". Y concluye en la página 31: "Tales son los hechos claros y precisos, que prueban mi decisión de apoyo al sector privado... Tengo en consecuencia razones fundadas para reiterar mi llamado a la acción del sector empresarial privado". Por otra parte, para llevar tranquilidad a los sectores latifundistas, asegura a los agricultores que la Reforma Agraria sólo afectará cuando más, a cuatro mil propietarios. Y por si cabe duda, agrega: "Quiero afirmar, asimismo, que esta Reforma no afectará al propietario de mayor extensión (80 hectáreas de riego básicas) que sea un excepcional empresario agrícola."

En buenas cuentas, la Reforma Agraria ni siquiera tocará a todos los latifundistas.

La Reforma Urbana, tal como se concibe y si es que llega a expresarse en un proyecto de ley, no tiene más objeto según el propio Presidente de la República, que facilitar la "remodelación" de las ciudades. Y también, para no ser mal interpretado, se apresura a enviar el siguiente mensaje a los propietarios urbanos: "En ningún caso se trata aquí de la llamada reforma urbana en el sentido de despojar a los propietarios actuales".

En síntesis, no habrá reforma urbana.

La reforma agraria será aplicable sólo en unos cuantos latifundistas, seguramente no demócratas cristianos.

La Reforma de las Sociedades Anónimas es un simple volador de luces.

Y la Reforma Bancaria, hace tiempo ya que fue echada al canasto de los papeles inútiles.

Sólo queda como única iniciativa medianamente progresista, el proyecto de Reforma Agraria, el cual, como hemos visto, será aplicado con tal cautela por este gobierno reformista-burgués que lo más posible es que no llegue a modificar en forma importante la actual estructura de tenencia de la tierra.

Es así como sólo a un año y medio de haberse iniciado el circo publicitario, palabrero, populista y demagógico del señor Frei, éste ha concluido llamando humildemente a los sectores de empresarios particulares a que le salven su Gobierno "revolucionario y comunitario" "anti-capitalista" y "antimperialista".

¿Puede alguien imaginar un fraude político más descarado, vergonzoso y cínico? ¡Los capitalistas salvando a un revolucionario! Pero el Presidente demócratacristiano no se contenta sólo con pedir auxilio el capitalismo criollo. También sabe que el apoyo de la burguesía nacional no basta para sostenerlo en el poder y salvar con algún decoro su tambaleante y turbulenta administración. Por eso se ha precipitado a agradecer emocionado al imperialismo norteamericano su desinteresada colaboración al Gobierno; y en la pág. 37 del Mensaje le apunta la siguiente frase: "por todo esto puedo afirmar que nuestras relaciones con Estados Unidos no fueron nunca más propicias que ahora".

El lo ha dicho.

Un Gobierno que se presenta desvergonzadamente ante la opinión pública como antimperialista, exhibe como el mayor título de orgullo las magníficas relaciones que lo ligan al imperialismo "nunca más propicias". Nosotros tampoco dudamos de esta afirmación presidencial. Jamás ningún gobierno chileno regaló, con sinigual impudicia, el patrimonio nacional a tres ricas empresas imperialistas yanquis.

Ahora veamos ¿porqué tantos llamados de auxilio a los sectores empresariales chilenos y al imperialismo norteamericano?

La respuesta es simple: la política oportunista, demagógica y totalmente improvisada de los demócratacristianos alarmó a los sectores capitalistas, quienes se abstuvieron de emprender nuevos negocios o de ampliar los existentes, lo cual se manifestó rápidamente en un decaimiento general de las actividades económicas del país. Y el señor Frei, como buen reformista burgués, echó de inmediato marcha atrás en sus proyectadas reformas y se apresuró a ofrecer toda clase de garantías al sector empresarial.

LA DEMAGOGIA E INCAPACIDAD DEL GOBIERNO DEMOCRATA-CRISTIANO

Inevitablemente todos los Gobiernos reformistas para evitar el boicot y la retracción capitalista deben radi-

calizar el proceso, avanzando hacia formas cada vez más socialistas, o capitulando, ofreciendo toda clase de beneficios a los empresarios particulares. No cabe otra alternativa.

Frei, como hemos visto, optó por la segunda alternativa, es decir por la capitulación y la tregua. Para él, el 75% de las inversiones que se están realizando en el país proviene del sector público, y ese "es un límite que no se puede superar y difícilmente mantener". En consecuencia, agrega, "es indispensable una vigorosa respuesta del sector privado en todos los niveles".

Según el jefe de este régimen "revolucionario" el Estado ha tocado el límite de sus posibilidades y, en consecuencia, sólo cabe reactivar el proceso económico con el auxilio del sector privado.

Entonces, ¿cuál es la diferencia con la administración conservadora del señor Jorge Alessandri?

Lamentablemente, para el Gobierno demócratacristiano no basta dar garantías al sector empresarial para reactivar el proceso económico del país.

La burguesía chilena se ha demostrado reiteradamente incapaz, a lo largo de los años, de promover el desarrollo. Es una burguesía débil, dependiente; vive del favor estatal y se mantiene a costa de la inflación y del endeudamiento.

Nada sacará el gobierno reformista de Frei a esta altura de su administración, con disminuir el gasto social para darle prioridad a la inversión propiamente reproductiva. El mismo Jefe de Estado lo ha dicho: "No se trata sólo de promover aspiraciones; se trata de crear las condiciones para satisfacerlas, y esto es lo difícil. Parece que muchos, con irresponsabilidad, no vieran hasta qué punto está unido el desarrollo social al desarrollo económico".

En realidad, quien no vio este hecho cuando se lanzó a una apasionada y demagógica campaña de promesas irresponsables para lograr conquistar el mando de la nación, fue precisamente el Presidente de la República.

Ahora viene a darse cuenta de que es muy "difícil" satisfacer esas aspiraciones si no se ha organizado y desarrollado económicamente a la nación.

Ya lo hemos dicho y repetido. Aquí reside el principal defecto de los reformistas burgueses, quienes pretenden evitar la explosión revolucionaria de las masas y las violentas presiones sociales engendradas por las contradicciones de una sociedad de clase, con simples "reformillas" administrativas, de carácter constitucional, o meramente jurídicas, pero manteniendo en cambio, intocada la estructura monopólica industrial, el feudo latifundista, el poder de la banca particular y de los consorcios financieros, el despilfarro y la irracionalidad de la economía del dejar hacer y dejar pasar y la gigantesca succión imperialista.

No señores reformistas y demagogos demócratacristianos. El país no abandonará su lento andar de buey viejo, enfermo y cansado, el antepenúltimo lugar en América Latina, modificando leseras constitucionales, exigiendo nuevas facultades administrativas, organizando fascistamente a las masas o introduciéndole reformas adjetivas a las sociedades anónimas.

Estos son simples voladores de luces; es sólo andar en las ramas y no atreverse a descender a la raíz del problema.

Planifiquen la economía, estatiquen la banca privada, avienten el régimen monopólico industrial, concluyan con el implacable saqueo imperialista, entreguen la tierra al campesino, expropien las grandes empresas de seguros, socialicen los imperios textiles, monopolice el Estado las inmensas utilidades de los importadores, pongan término a las relaciones de la producción capitalista, y abran paso a un gran proceso de socialización de los medios de producción, lleven a la cárcel a los especuladores y agiotistas, a los ladrones de asignaciones familiares, y a los que llevan sus capitales fuera del territorio nacional.

Entonces, sólo entonces, se habrá puesto término a treinta años de gimnasia politiquera, de reformismo estéril, de marasmo burocrático, de mentiras y de engaños colectivos, de grandes y profundas frustraciones nacionales.

Pero nada de esto puede hacer la democracia cristiana. Su objetivo histórico es precisamente contener el proceso revolucionario. Por lo demás, se trata de un partido poli-clasista. Recluta su militancia tanto en los más bajos fondos de las poblaciones marginales como en los más encumbrados sectores plutocráticos de la vieja casta oligárquica. Lógicamente, son estos últimos los que dan el sello y le imprimen la dirección política al gobierno.

PERSPECTIVAS ECONOMICAS SOMBRIAS

Lo esencial ya está dicho por el propio Presidente de la República. Según él, dentro del sistema vigente, la acción Estatal ha llegado a un límite imposible de sobrepasar: "El problema de encontrar nuevos recursos, ya sea por nuevos impuestos o créditos, es prácticamente insoluble. Existe conciencia, yo diría unánime, en todos los sectores en el sentido de que es muy difícil aumentar los tributos. Esa es también mi opinión. Tampoco es posible recurrir a nuevos empréstitos".

En consecuencia concluye: "es indispensable una vigorosa respuesta del sector privado en todos los niveles".

Esta afirmación de Frei me recuerda al dicho de un viejo presidente liberal: en Chile, decía, hay dos clases de problemas; unos que se resuelven solos y otros, que no los resuelve nadie. En consecuencia, no hay porqué preocuparse.

Al parecer, Frei, ha llegado a la misma conclusión: Hay problemas del Estado que no tienen solución y los otros deberán resolverlos los empresarios particulares.

¿Y él, qué resolverá?

No hay duda, Chile continuará en su deshonoroso antepenúltimo lugar de América en materia de desarrollo. En el futuro nada dependerá de este Gobierno.

Si el clima es bueno habrá buenas cosechas, comeremos más.
Si el clima es malo y hay malas cosechas comeremos menos.
Si Vietnam continúa su heroica lucha por la libertad de los

pueblos oprimidos de la tierra, el cobre se mantendrá a más de cincuenta centavos la libra y podremos emprender la construcción de algunas casas y puentes.

Si la guerra del Vietnam termina, terminará la construcción de casas y puentes.

En definitiva, el mayor o menor andar de Chile en los próximos años dependerá, como por lo demás ha ocurrido en el pasado, del clima de Vietnam y de Washington, pero nunca de la Moneda.

PERSPECTIVAS POLITICAS Y SOCIALES TOTALITARIAS Ya hemos visto como la Democracia cristiana por su carácter burgués y reformista no puede

aspirar a introducir transformaciones radicales en la estructura productiva de la nación y, en consecuencia, sólo pueden quedarse enredados en las ramas, limitándose a organizar socialmente a las masas para distraerlas de su verdadero objetivo histórico: la sustitución del régimen capitalista por una sociedad socialista.

Para esto quieren su Promoción Popular: la organización jerárquica y vertebrada desde la Presidencia de la República de las Juntas de Vecinos y Pobladores; para esto quieren aplastar las organizaciones tradicionales de los trabajadores, dividir a la CUT y establecer el paralelismo sindical.

Todas estas iniciativas, la mayoría de ellas en ejecución, forman parte de una estrategia única: darle una nueva organización neofascista a los trabajadores, para distraerlos de sus tareas revolucionarias propias y comprometerlos, en cambio, en una simple y vulgar política asistencial, paternalista, estéril y adormecedora.

En una palabra, toda la táctica demócrata cristiana conduce a reemplazar una auténtica política revolucionaria por una burda política asistencial, destinada a acostumar al pueblo a vivir de la mendicidad internacional y de la caridad nacional.

La morfina es y será el paquete CARITAS, la máquina de coser, el teléfono y los televisores, el arreglo de la cerca, del alcantarillado y, sobre todo, el peso de los embotadores cerebrales, una gigantesca y profusa propaganda política.

Con una organización neofascista de las masas y con el monopolio de los medios informativos, pretenden contrarrestar el desastre económico, la bancarrota fiscal, el alza permanente del costo de la vida, por cierto mucho mayor que el que indican las cifras oficiales fraudulentamente pre-fabricadas, la inseguridad, la cesantía creciente, la política de la mano dura para negar reajustes medianamente equitativos.

En resumen, la incapacidad de este Gobierno para corregir los seculares vicios nacionales, económicos, políticos y sociales lo obligarán cada vez más:

Primero: a desplazarse violentamente hacia posiciones cada vez más regresivas.

Segundo: a limitar drásticamente los reajustes de sueldos y salarios. (Ya lo anunció por lo demás el Ministro de Hacienda).

Tercero: a aplastar sin contemplaciones a los movimientos reivindicativos de obreros y campesinos.

Cuarto: a darle nueva organización amarilla y paternalista a los trabajadores.

Quinto: a monopolizar totalitariamente la información y la propaganda.

Sexto: a acentuar la infiltración en la convivencia nacional de métodos y prácticas de propaganda, intimidación y soborno del más puro corte fascista.

Séptimo: a ligarse aún más estrechamente al imperialismo.

ENTREGUISTA Y MENDICANTE POSICION INTERNACIONAL DEL GOBIERNO Tal vez en pocas oportunidades de la historia latinoamericana las urgentes y crecientes necesidades del Gobierno

chileno y los designios del imperialismo norteamericano han sido tan coincidentes.

Frei necesita urgentemente a Johnson y Johnson usa inteligentemente a Frei.

Frei necesita a Johnson. Ayer no más, el Ministro de Hacienda partió en una de sus periódicas visitas a mendigar los nuevos recursos a los norteamericanos para salvar la hecatombe de la caja fiscal.

A mayor abundamiento, todo el desarrollo industrial está programado sobre la base de proyectos y aportes norteamericanos: el cobre, la petroquímica, la celulosa y la pesca, la industria automotriz y la de máquinas de coser, los televisores, las radios, los neumáticos y la manufactura de cobre.

Todo se hará con el patrocinio, el capital y la marca yanqui. El hipotético desarrollo industrial del país no será ni más ni menos que el desarrollo de las sucursales y agencias yanquis de Chile.

La furia desnacionalizadora de la Democracia Cristiana está arrasando con los últimos vestigios de la industria nacional.

En resumen, Frei necesita urgentemente de Johnson para financiar su gobierno en bancarrota y lo necesita además, para que financie a la burguesía nacional en grave e irreparable colapso.

Johnson necesita a Frei para darle un barniz democrático a su sangrienta gestión militarista en América.

Frei constituye la alternativa democrática del imperialismo para derrotar la insurgencia popular latinoamericana; así como Onganía y Castello Branco son su alternativa totalitaria.

De aquí el inmenso interés de los norteamericanos en darle proyección continental, e incluso mundial, a la imagen reformista del Presidente de Chile.

Johnson necesita a Frei para que le ayude a imponer en América Latina todo su nuevo y criminal contrabando ideológico mili-

tarista destinado a defender el Continente de una presunta insurrección popular guerrillera.

Ejército interamericano de defensa, nuevos pactos militares, operaciones UNITAS, adoctrinamiento de oficiales, adiestramiento antiguerrillero y organizaciones para militares, son todos elementos de una nueva estrategia policial imperialista para aplastar a tiempo la lucha revolucionaria de los pueblos latinoamericanos.

Johnson necesita a Frei para que le vuelva a vender otras noventa mil toneladas de cobre a treinta y seis centavos la libra, en circunstancias que en el mercado mundial se cotiza a más de setenta o setenta centavos, para así asesinar económicamente y con recursos chilenos, patriotas vietnamitas.

Frei y Johnson se necesitan y marcharán de acuerdo incluso en la creación de las fronteras ideológicas.

Estados Unidos ha hecho una gran inversión política en Frei y una importante inversión económica en el cobre; ambas inversiones, la política y la económica, tiene que defenderlas.

Lo anterior no le ha impedido ni le impedirá al Departamento de Estado autorizar al Gobierno Demócrata Cristiano algunas elementales licencias como ya fue establecer relaciones con los países socialistas, lógicamente siempre que ellas se mantengan dentro de un estricto plano diplomático; e incluso, permitir mañana un viaje del señor Frei a Rusia, lo que le serviría a los dos, al imperialismo y a Frei, para poder continuar vendiendo su falsa imagen de gobernante independiente, moderno y progresista, ante la opinión pública latinoamericana, europea y de los países socialistas.

Por otra parte el liderazgo integracionista latinoamericano que pretende asumir el Jefe del Estado, si bien constituye una hermosa bandera de agitación y lucha, no tiene virtualidad práctica en un Continente donde lo único posible de integrar son los monopolios norteamericanos productores de automóviles, televisores, radios, camisas, máquinas de afeitar, etc. etc...

La integración latinoamericana tal como ha sido concebida por los gobiernos democráticos y totalitarios de las burguesías criollas, no favorecerá sino a los grandes monopolios extranjeros adueñados del mercado continental.

TELÓN DE FONDO DEGRADANTE El telón de fondo en que ha desenvuelto su acción política el Gobierno Demócrata Cristiano, también ha defraudado profundamente a la opinión pública, incluso a los parciales más allegados a las altas esferas gubernativas.

El Presidente Frei no ha logrado darle a su administración un sello superior de moralidad pública ni menos de imparcialidad administrativa.

Al igual que en las peores épocas de la represión obrera, el Presidente de la República marcó a fuego su Administración, manchándola con sangre obrera. Los siete obreros muertos en El Salvador son un vivo y heroico símbolo de la dura batalla dada por

el Partido Socialista y los trabajadores cuprereros por impedir la entrega de nuestra riqueza fundamental del cobre a los norteamericanos.

Por otra parte, el derroche de los caudales públicos en viajes innecesarios, en asesores inútiles, en una profusa burocracia, en gigantescos gastos propagandísticos, llega a extremos inútiles.

Veinte mil nuevos funcionarios, miles de asesores, simples activistas políticos de la democracia cristiana, pagados con dinero fiscal; dispendiosos viajes de Ministros, Subsecretarios, Jefes de Oficinas, Asesores y Técnicos, ha creado la convicción en la opinión pública, de que se trata de una Administración sin recato ni decoro, desprovista del más elemental sentido de austeridad y despilfarradora de los caudales públicos.

Los fraudes administrativos en ECA, Promoción Popular, Empresa Portuaria, Servicio del Seguro Social, y muchos otros, traen a recuerdo las peores épocas de administraciones anteriores.

Los nuevos grupos económicos de la Democracia Cristiana han tomado por asalto los principales negocios bancarios, impresores, de pesca, publicitarios, contratistas. Nuevos nombres figuran en la constelación plutocrática chilena. Tal vez no exista otra administración donde en más corto tiempo el grupo plutocrático vinculado al Gobierno, haya efectuado mayores negocios y se haya enriquecido con mayor celeridad.

LA INSOBORNABLE POSICION ACUSADORA Y DE LUCHA DEL PARTIDO SOCIALISTA

Por todas las razones señaladas, nuestro Partido, el Partido Socialista, ha ocupado orgullosamente el primer lu-

gar de honor en la oposición a este Gobierno anti-nacional, ambiguo, demagógico y dominado por una extraña mezcla psicológica jesuítica y fascista.

No estamos contra la democracia cristiana por un infantil y mezquino sentimiento de revanchismo electoral.

No lo estamos tampoco porque pensemos obtener desde la oposición un precario y pasajero dividendo político-electoral. Hace tiempo la dirección del Partido tiene la íntima y profunda convicción de que no será a través del rutinario y viciado expediente electoralista como habremos de abrir ancho y seguro cauce a la profunda voluntad de cambio gestada en la entraña del alma popular.

Estamos en contra del gobierno reformista de Eduardo Frei porque, una vez más, se ha traicionado la generosa e ilimitada esperanza del pueblo. Cada chileno tiene la honda y sincera convicción de que nada nuevo ha sucedido en nuestra Patria desde el 4 de Septiembre de 1964. Tras un lenguaje aparentemente moderno se esconden ideas y principios viejos. Muchas palabras bellas, muchos llamados dramáticos a enfrentar el desafío histórico, pero en definitiva, el mismo apego a las viejas y caducas fórmulas que han presidido por más de siglo y medio el acontecer nacional.

Ser protagonista de un proceso revolucionario es algo más trascendente que ser simple reformador de instituciones administrativas o políticas.

Desde un comienzo el Partido Socialista advirtió sobre el verdadero rol histórico que le correspondía desempeñar a la Democracia Cristiana, como punta de lanza en Chile y plan piloto en América, del imperialismo, para contener la lucha creciente de las masas por romper las seculares y viciadas estructuras, causa innegable del estagnamiento económico y de la injusticia social.

Y no nos equivocamos. El país continúa en grave y profunda crisis económica y financiera. Nada ha cambiado. Continuamos dócilmente adheridos a la política reaccionaria del Fondo Monetario Internacional. La política laboral ha sido simplemente siniestra; paralelismo sindical, liquidación del derecho de huelga, congelación de sueldos y salarios, intentos reiterados de dividir la CUT, amañamiento de las directivas sindicales, criminal masacre de El Salvador.

El hecho de haberse obtenido ciertos progresos en algunos pequeños rubros de la vida nacional, como puede ser, en el campo educacional y en la construcción de viviendas, no basta para justificar una administración, que en las mejores condiciones históricas imaginables, con el más alto precio del cobre, con ilimitada ayuda yanqui, con inmensos impuestos, con el dominio absoluto de todos los poderes del Estado, con el control prácticamente omnímodo de los medios informativos y publicitarios del país, con una oposición extraordinariamente débil; a sólo dos años de gobierno, se declaran en quiebra financiera, adoptan las peores medidas represivas contra los trabajadores y claman desesperadamente el auxilio del capitalismo privado y de los nuevos socios imperialistas yanquis para que los salven.

No caben más contradicciones. Las cómodas posturas centristas, de derecha o izquierda, no resuelven el drama de Chile o de América Latina. Los gobiernos centristas, al pretender darle gusto a todos y no herir los intereses de nadie, sólo pueden subsistir a costa de un creciente endeudamiento externo y de una grave inflación interna. Chile urge remedios heroicos. El Reformismo ha muerto como solución política y como estrategia económica. Sólo cabe reemplazarlo por una conducta consecuentemente revolucionaria que materialice la profunda voluntad de cambios gestada en lo más hondo de la conciencia de los trabajadores chilenos.

Sólo realizando la transformación radical de esta injusta sociedad de clase, tal como reiteradamente lo hemos dicho desde que nacimos a la vida política, salvaremos al país de la grave crisis económica y moral que lo agobia. Por esto estamos ocupando un lugar de honor en la lucha social y política de Chile y por esto, el Partido Socialista, continuará cumpliendo irrevocablemente su destino de vanguardia consciente y revolucionaria de obreros, campesinos e intelectuales chilenos.